**“ME PERMITO SER VISIBLE DESDE LA MATERIALIDAD
QUE SUPONE MI CUERPO, ESA ES MI ACCIÓN POLÍTICA”. UN
ANÁLISIS DESDE LAS IMÁGENES Y PROTAGONISTAS DEL 8M
EN SANTIAGO DE CHILE Y VALPARAÍSO¹**

Francisca Victoria Rodó²

“Me permito ser visible desde la materialidad que supone mi cuerpo, esa es mi acción política”. Un análisis desde las imágenes y protagonistas del 8M en Santiago de Chile y Valparaíso

Resumen: El presente artículo aborda procesos de corporalidad y acción política que se encuentran estrechamente vinculados en las manifestaciones sociales. De esta manera, se abordan las nociones de acción política de Hannah Arendt y las nociones de cuerpo y política retomadas por Judith Butler, a fin de establecer argumentaciones que nos permitan vislumbrar el cuerpo en el campo de lo político. Debido a ello, se utilizó una metodología cualitativa etnográfica, mediante el uso de imágenes y entrevistas semi-estructuradas realizadas a las participantes del 8M del 2020 en Santiago de Chile y Valparaíso. Los hallazgos evidencian la manifestación del cuerpo como un acto político.

Palabras clave: feminismo, género, acción política, corporalidad, política.

**“I allow myself to be visible from the materiality of my body, that is my political action.”
An Analysis from Images and the Protagonists of 8M in Santiago de Chile and Valparaíso.**

Abstract: This article addresses processes of corporeality and political action that are closely linked to social movements. Thus, the article draws upon notions of political action addressed by Hannah Arendt and notions of body and politics taken up by Judith Butler in order to establish arguments that allow us to connect the body to the political field. This article presents a qualitative ethnographic methodology, through the use of images and semi-structured interviews with the participants of the 8M of 2020 in Santiago de Chile and Valparaíso. The findings show the manifestation of the body as a political act.

Key words: feminism, gender, political action, corporeality, politics.

¹ Fecha de recepción: 23/07/2020.

Fecha de aceptación: 03/12/2020.

² Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Guanajuato, México, y becaria CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México); ✉ franciscarodo@gmail.com.

1. Introducción

El presente artículo aborda las categorías de género, corporalidad y acción política como categorías transversales que permiten visibilizar problemáticas que han afectado a las mujeres teniendo en consideración procesos de exclusión política. Éstas problemáticas han sido sostenidas históricamente en los países de América Latina mediante factores estructurales institucionales, a modo de ejemplificación, la desigualdad en los procesos de justicia, la falta de representación paritaria en la política, y la representación de mujeres en organizaciones de base, las cuales afectan sobre todo la configuración de ciudadanía del concepto mujeres. Con relación a ello, ¿quiénes representan el concepto mujeres? y ¿quiénes se identifican con la categoría mujeres? ha sido cuestionado sobre todo desde los planteamientos del feminismo descolonial, evidenciando la importancia de romper con conceptualizaciones universales que se sustentan en el binomio hombre/mujer como categorías cerradas, desde allí, la interseccionalidad que se desprende (Lugones 2011; Espinosa 2016) permite incorporar componentes étnicos, raciales, geográficos, de clase que generan imbricaciones de poder distintas sobre lxs cuerpxs³. Este planteamiento, identifica que no todas las mujeres acceden de la misma manera a recursos políticos, o generan acciones políticas que visibilicen sus necesidades en el marco de lo que históricamente se ha denominado espacio público.

Por otro lado, se identifica la importancia que supone el cuerpo como una herramienta fundamental para la expresión política, es decir, al tiempo que lxs cuerpxs de las mujeres viven las opresiones del sistema sexo/género y las reconocen desde la propia

³ Utilizo la x como una forma de romper con la configuración de las relaciones binarias y dicotómicas que provienen del lenguaje, al ser el cuerpo una textualidad (Torras 2007), puede escribirse de maneras que escapan a la concepción de jerarquía binaria del sistema heteronormativo.

corporalidad, el cuerpo se transforma también en un elemento de visibilización y expresión de las violencias. La corporalidad se inscribe en las calles, en las alamedas y plazas constituyendo desde la conjunción con otras mujeres el espacio público, un planteamiento que Judith Butler (2019), propone pero que en el hallazgo del artículo se presenta de forma clara y viable.

Sin embargo, debido a las problemáticas entre espacio público, representación política y acción organizativa surgen diversas preguntas: ¿cuáles son los elementos de la acción política desde la corporalidad que permiten la utilización de espacios de apariencias?, ¿cómo las relaciones sexo/genéricas desde la exclusión que generan pueden crear “acciones” políticas desde la corporalidad?

Debido a éstas interrogantes, el artículo tiene un enfoque cualitativo, ya que se utilizaron instrumentos de análisis etnográficos, entre ellos, imágenes que fueron captadas en la Región de Valparaíso y Santiago de Chile, en el contexto del 8M del año 2020. Las fotografías se reforzaron con entrevistas semiestructuradas a mujeres que participaron activamente en las marchas que sucedieron en el país, desde el estallido social de octubre del 2019, con el propósito de develar la importancia de la corporalidad y la significación que tiene hoy desde la acción política.

Para el análisis de las conceptualizaciones políticas se retoma a Hannah Arendt en *¿Qué es la política?* (2012). Las categorías que se analizan en el presente artículo abordan: acción, palabra, espacio público y libertad. Estas conceptualizaciones permiten reconocer que la acción se vuelve política si se desarrolla la palabra (Arendt 2012), pues se transforma en política en la medida en que, en el intercambio de experiencias diversas, comprendemos el lugar que habitamos. Es, por tanto, en el intercambio *entre* sujetas sociales que se pueden crear prácticas organizativas puesto que, al tiempo que se participa

de la acción presente y se expresa a partir del habla, se inicia el reconocimiento de una misma –como Sujeta social– en procesos de reflexión y libertad. La importancia de retomar a Hannah Arendt (2012) permite plantear que la acción política no solo descansa en la palabra, sino que la corporalidad se vuelve un instrumento fundamental para expresarse políticamente.

Para iniciar el diálogo y crear una propuesta en base a la problemática presentada, se analiza la propuesta de Judith Butler en *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (2019). En esta obra, Butler señala la importancia de la agencia de hacer y crear el género, pero también reconoce la importancia de destacar las “normas y convenciones que restringen y coartan las condiciones de vida” (Butler 2006: 23), en donde la violencia contemporáneamente se ha vuelto una herramienta normalizadora del género. Lo interesante de esta apuesta es el reconocimiento del cuerpo, como un instrumento que sostiene en él las cargas normalizadoras, y que al mismo tiempo continúa reproduciendo, pero, contrariamente, “la “viabilidad” de la vida de una mujer depende del ejercicio de la autonomía corporal y de las condiciones sociales que posibiliten dicha autonomía” (Butler 2006: 28).

2. Cuerpo y acción política aportes de la teoría feminista, queer y la teoría política

2.1. Acercamiento a las categorías género y sexualidad

Las categorías de género y sexualidad son transversales en el análisis puesto que es desde estas que se han configurado normatividades heteronormadas, las cuales han

impactado en cómo hombres y mujeres desarrollan sus vidas, pero también cómo se inscribe en la lógica binaria la diferenciación de los cuerpos. Los roles de género se han sustentado en la diferencia biológica de los cuerpos sexuados (Lamas 2015), argumentando que las configuraciones de los cuerpos son finitas, es decir, que esa diferencia se sustenta en categorías rígidas de ser “hombres” y mujeres”. En un contexto actual, donde estas categorías desafían hoy las normatividades, expresando las corporalidades fuera del binomio heterosexual es fundamental desentrañar por qué y cuáles han sido esas configuraciones que constriñen tanto la sexualidad como el género de tantas personas, reconociendo el peso de estos procesos en la propia corporalidad situada.

De esta manera, la división sexual de hombres y mujeres conlleva un sesgo al sustentar la idea de que “el cuerpo se erige como lugar de inscripción primero y último de la diferencia genérico-sexual” (Torras 2007: 11), ¿qué significa ser mujeres? ¿es solo esta categoría identitaria la que permite nuestra acción política? Estas inquietudes irrumpen en la lógica del binarismo de los cuerpos sexuados, pero también del concepto “mujer”, lo que nos permite identificar las reducciones que se concretan al asumir sobre el cuerpo la representación dicotómica hombre/mujer. Como señala Mari Torras, “hay una jerarquización *naturalizada* y *normativizadora* que prescribe los cuerpos, los hace legibles, según unos parámetros que se pretenden biológicos” (Torras 2007: 12).

La normatividad emanada desde las instituciones económicas y políticas, para la organización de la vida social, y la división de actividades ha fortalecido la diferencia dicotómica del par hombre/mujer, y desde la impresión de la complementariedad, ha fortalecido a una de ellas sobre la otra. De esta forma desde la representatividad hombre-masculino el sistema patriarcal heterosexual ha establecido las normatividades que generan fuertes desigualdades y discriminaciones entre las “mujeres”.

Simone de Beauvoir (1977) se preguntaba dentro de las dinámicas del contexto descrito, ¿qué significaba ser mujer?, ¿qué significan las características femeninas? Si bien la autora no propuso la categoría de género, deja explícito los procesos de construcción cultural que han permitido la desigualdad entre los sexos, en el *Segundo Sexo* Beauvoir establecía:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. (Beauvoir 1977: 110)

De esta manera, el género comenzó a pensarse y plantearse como una construcción cultural, que varía de cultura en cultura⁴, desde la cual hombres y mujeres asumen responsabilidades y características diferentes. Se establece que el género, al ser una construcción cultural de la diferencia sexual (biológica/estática), puede transformarse. Sin embargo, estas visiones no dejan ver un proceso que es más complejo: la propia sexualidad es también el resultado discursivo de la construcción cultural, es decir, lo que un cuerpo asume sexualmente también viene determinado por la normatividad.

Joan Scott (2012) identifica, con relación a las mujeres que estudia en diferentes contextos históricos revolucionarios, que desde Olympe de Gouges lo relevante no fue establecer una similitud entre hombres y mujeres “sino refutar la idea predominante de que la ciudadanía activa era igual a masculinidad, hacer que la diferencia sexual no tuviera importancia en la política” (Scott 2012: 53), para que las mujeres se construyeran como sujetos activos. Desde esta visión, la propia elaboración corresponde al establecimiento

⁴ Sobre estas ideas influyen las investigaciones desde el campo de la antropología, específicamente los trabajos asociados a las relaciones de parentesco, ejemplo de ello las propuestas teóricas de Levi- Strauss.

de una autoridad que no se encuentra exenta de las diferencias sexo/genéricas. Estudiar los modelos de género y el sistema de género permite también retomar las instituciones políticas, económicas, sociales y religiosas que en el tiempo han moldeado la organización social (Conway, Bourque y Scott 2015).

Los distintos gobiernos también han sido parte de la configuración de las relaciones sexo/genéricas, el control y la vigilancia sobre los cuerpos en el marco de la normatividad heterosexual, ha conllevado a la visibilidad de ciertas corporalidades que se ajustan a los patrones legibles del sexo y del género, sosteniendo relaciones de poder dentro de los procesos regulatorios institucionales. Como señala Judith Butler (2006) sólo algunas vidas son vivibles (Butler 2006), la paradoja radica en que se le solicita al “Estado que no legisle sobre nuestros cuerpos y apelamos para que los principios de autodefensa corporal e integridad corporal sean aceptados como bienes políticos” (Butler 2006: 40).

En este sentido, la violencia en el marco estructural del Estado desde el género permite develar aquellas conflictividades que se han sustentado en la división de las esferas (pública/privada), donde, como señala Rita Segato (2003), las *políticas de pacificación* no han tenido un impacto fundamental en las muertes hacia mujeres. Respecto de los feminicidios de Ciudad de Juárez retomados por la autora, le permiten establecer una estrecha vinculación entre la perpetración de la violencia y los aparatos del Estado, como señala Segato (2016: 51):

No son crímenes comunes, es decir, crímenes de género de motivación sexual, o falta de entendimiento en el espacio doméstico como afirman frívolamente agentes de la ley, autoridades y activistas. Son crímenes que podrían ser llamados de Segundo Estado o crímenes de corporación, en los que la dimensión expresiva del control totalitario prevalece.

Es necesario establecer que la vinculación entre política y cultura busca investigar “las políticas que subyacen a las prácticas que suceden en la intimidad, en espacios públicos y domésticos, a las políticas de lo cotidiano (...) se trata de las políticas” (Cejás 2016: 13), que afectan la vida cotidiana de los sujetos sociales, específicamente, en el caso de las mujeres, representa un control total sobre sus cuerpos. En estos procesos, identificamos la necesidad de pensar la política y su teoría desde un espacio en el cual el género y la sexualidad han sido también configuradores de realidad social.

2.2. Los planteamientos de Hannah Arendt y Judith Butler en relación a la acción política

Si bien Hannah Arendt no alcanzó a terminar el libro *¿qué es la política?* (2012), sus planteamientos quedaron establecidos en esta misma obra, proponiendo una reflexión al sentido de la política en tiempos donde los acontecimientos políticos –auges de los totalitarismos, la bomba atómica– habían evidenciado la transformación de la política en la guerra y los medios de violencia. Volver sobre las conceptualizaciones de Arendt sobre la política permite comprender aspectos fundamentales que se han perdido de la misma.

La autora plantea que el pensamiento político se basa principalmente en la capacidad de juzgar que deviene de un desarrollo activo de los “hombres” sobre los asuntos que los conciernen e involucra la capacidad de estar atentos a aquello que sucede en el ámbito de la vida cotidiana. Este proceso de juzgar debe ir acompañado de ciertos criterios que permitan la confluencia de argumentaciones y puntos de vista en espacios

donde se reúnen los hombres⁵ a discutir los asuntos, donde la acción sobre los asuntos requiere gran importancia para el comienzo de un proyecto.

La preocupación de Arendt por la falta de criterios universalizadores que permitan la capacidad de juzgar es propia de los conflictos que se observan en el mundo moderno. Si bien se reconoce la importancia de que exista la capacidad de juzgar por parte de las personas, es importante reconocer también, algo que no considera Arendt, que las propias universalizaciones, en ocasiones, también se constituyen como verdades absolutas, lo que plantea fuertes conflictos sobre los sujetos sociales, a modo de ejemplificación, criterios universales como la sexualidad y el género.

El primer concepto que se analiza es el de acción porque se identifica como el concepto articulador en su obra, desde la cual se relaciona la libertad, la palabra y el espacio público. En este sentido, la acción se desenvuelve según Arendt (2012) en los acontecimientos que el mismo hombre desarrolla:

A la acción le es peculiar poner en marcha procesos cuyo automatismo parece muy similar al de los procesos naturales, y le es peculiar sentar un nuevo comienzo, empezar algo nuevo, tomar la iniciativa (...) el milagro de la libertad comienza en este poder comenzar. (2012: 66)

Para Hannah Arendt el poder empezar es propio de un proceso de libertad que es en sí político, principalmente porque la acción de las personas en un momento y tiempo determinado permite poner en marcha nuevos procesos en base a la conciencia y

⁵ Arendt desarrolla los lineamientos políticos en sus obras, estableciendo las ejemplificaciones en el concepto “hombre”, se decidió no realizar cambios al concepto, porque también se vincula estrechamente al desarrollo del pensamiento político que ha sido también construido desde el sistema sexo/género, evidenciando la normalización y el acceso específico del hombre a la acción política. Sin embargo, a lo largo de su texto se vincula el concepto con la noción de seres humanos, donde tal diferencia sexo/genérica queda, en ocasiones, eliminada.

experiencia que se tenga del momento en el cual se vive. En sus escritos sobre el totalitarismo, una de sus reflexiones es la ausencia de acción en base a los acontecimientos que los seres humanos viven.

Por otro lado, es interesante que tal disposición a la acción en los seres humanos no reconozca en primera instancia que se viene a un mundo que ya se encuentra construido, es decir, muchas de las acciones de los sujetos sociales o en términos arendtianos del “hombre” se encuentran constreñidos por las estructuras organizacionales. Por ello, el acontecimiento en Arendt deviene del mundo común, el mundo “entre hombres”, que es, como señala Fina Birulés (2012), inseparable a la acción y por tanto a la palabra. El acontecimiento para que pueda suceder necesita de personas que estén presentes, atentas, observando, examinando y reconociendo la capacidad de poder otorgar un significado a lo que sucede históricamente en el tiempo presente y situado.

Retomando a la Grecia clásica, la autora establece que la transición entre el acto libre a la palabra libre se vincula estrechamente a la acción y la palabra, de forma conjunta. Hablar permite expresar opiniones, las cuales en un contexto de vinculación “entre” otros da inicio a procesos de escucha y ser escuchados (Arendt 2012). Esta dinámica entre acción y palabra destaca políticamente puesto que, en contextos donde tal supresión es parte de la funcionalidad de ciertos gobiernos, las acciones y el habla de los seres humanos se encuentran totalmente prohibidos. Esto determina tanto el comportamiento como la forma de habitar el mundo.

Para Arendt la acción requiere necesariamente de un intercambio entre seres humanos, este aspecto la lleva a señalar que, “aquel que empieza algo sólo puede acabarlo cuando consigue que otros le ayuden. En este sentido toda acción es una acción *in concert*” (Arendt 2012: 77-78). De esta manera, la importancia de estar entre otros radica

en que individualmente y sin intercambio de acción-palabra no se comprende el mundo en el que se habita. La objetividad de la realidad que forma parte del análisis del momento presente se pierde en aislamiento, porque tal percepción se da en la subjetividad individual del sujeto social. Por ello, es en el proceso de interrelación subjetiva por el cual uno puede acercarse al mundo, desde una posición en la cual el intercambio de opiniones permite desvelar la realidad que se presenta.

Estas dinámicas de acción y habla deben realizarse en espacios que permitan la visibilidad de los cuerpos. Compartir un espacio común es importante para que tanto la acción como la palabra se desarrollen, para la autora es importante que exista una delimitación del espacio común puesto que es esta característica la que determina su carácter público. Como señala Arendt, los asuntos humanos se relacionan a las formas de organización que surgen de la misma convivencia en un espacio delimitado. Por otro lado, la conceptualización de espacio público o espacio de apariencias se encuentra estrechamente relacionado con el concepto de libertad, de esta manera, al encontrarse vinculados de forma directa, se proyectan a la acción y la palabra, porque esta fusión responde a lo completamente político (Arendt 2012).

Sin embargo, si retomamos la noción de género y sexualidad, se establece que no todos, efectivamente, tenían acceso al espacio público, que en cuanto la libertad se encuentre constreñida por formas organizacionales que provienen de la política, la acción y habla de los sujetos sociales también se ven afectadas. Con relación a ello, tanto las estructuras familiares de dominación, y la exclusión de diversas personas de la vida pública, ponen de manifiesto que las estructuras organizacionales también impactan en cómo se desarrolle la autonomía de los individuos.

Ahora, frente a los análisis de Arendt, se reconocen ciertas complejidades, ¿cómo se genera la acción si no es mediante el reconocimiento de la individualidad del sujeto?, ¿cómo se desarrolla tal identificación si la acción es externa al individuo o se encuentra fuera de él, como señala Arendt?, ¿no debe primero el sujeto reconocerse así mismo, para poder interactuar en un espacio entre otros, o siempre existe tal interacción, no solo en un “espacio público”, que le permita el conocimiento de la realidad que se presenta, con la finalidad de incidir en ella?

Para contraargumentar y profundizar la propuesta de Arendt (2012), y las inquietudes que se generan a partir de la lectura en torno a la acción política, se analizan los planteamientos de Judith Butler (2019), quien parte de la noción de que son los cuerpos los que se reúnen, y que es a través de la performatividad que se otorgan significantes que son en sí políticos. Contrariamente, para Butler, no necesariamente la aparición sucede en “espacios públicos”, sino que la reunión entre los cuerpos se da en distintas esferas de la vida cotidiana, que incluso pueden abarcar el campo privado (Butler 2019). Con ello, Butler establece la importancia de señalar que no todos pueden aparecer en el espacio público. De esta manera, la performatividad, que se vincula estrechamente a la agencia del individuo, no se da de forma aislada o individual, sino que se genera a partir de una interrelación de cuerpos:

Así, el movimiento, la quietud o el estacionamiento de mi cuerpo en medio de la acción de otro no es un acto mío ni tampoco tuyo, sino algo que ocurre en virtud de la relación existente entre nosotros, algo que surge de esta misma relación, que equívocamente mezcla el yo y el nosotros. (Butler 2019: 16-17)

El movimiento y la acción que se generan a partir de la corporalidad, corresponden en Butler a una visión que comparte con Arendt, en tanto tal acción no parte de un

reconocimiento individual, porque forma parte de un espacio “entre”. Sin embargo, este espacio “entre” no es solo público, y es allí donde Butler trasciende la visión arendtiana de la aparición de los cuerpos. La tesis que presenta Butler en *Cuerpos aliados y lucha política* (2019) radica en la noción en que es a través de las acciones corporeizadas que se pueden observar las conflictividades de la política contemporánea, en tanto la reunión de los cuerpos sucede principalmente de un impulso que se genera mediante el reconocimiento de la precariedad. Es decir, que es mediante el reconocimiento de la precariedad que el cuerpo se vuelve un instrumento de performatividad, pero también lo vuelve vulnerable, porque el cuerpo se pone en riesgo “ya que muestra su valor y su libertad en el propio acto de la manifestación, y a través de la forma corporeizada de la congregación lleva a la práctica una reclamación política” (Butler 2019: 25).

Se expone que Butler trasciende la noción arendtiana del espacio y de la acción vinculada a la palabra. Butler señala que, cuando los cuerpos se reúnen, la acción puede ser silenciosa, ya que tal performatividad del encuentro e intercambio pone de manifiesto la importancia de la acción política conjunta (Butler 2019). Aunque tal silencio pueda ser parte de la acción de los cuerpos, por ejemplo, como una forma de manifestación está sugiriendo que desde el momento de la aparición de los cuerpos se está desarrollando una relación entre, en espacios que están determinados. Por lo tanto, es a través de la experiencia compartida al igual que Arendt, que uno aprende de sí mismo y de la realidad que se presenta.

Opuestamente, para Butler la acción es siempre dependiente, es decir que, al reconocer que la vida depende desde procesos de interrelación, y desde espacios concretos, “el cuerpo no es tanto una entidad como un conjunto de relaciones vivas; el cuerpo no puede ser separado del todo de las condiciones infraestructurales y ambientales de su vida y su actuación” (Butler 2019: 69). Por esta razón, el espacio público no es

solamente el soporte de las acciones corporeizadas, es más la distinción privado/pública como espacios separados, se transforma cuando se comprende que son los cuerpos lo que producen lo público (Butler 2019) en distintos espacios y siempre en conjunto.

Este reconocimiento tiene estrecha vinculación con la política al buscar garantizar la vida de todas las personas. Debido a ello, cuando los cuerpos se reúnen están reivindicando esa posibilidad de vida. En este sentido, Butler señala que no solo están utilizando su derecho a aparecer y la libertad que de allí se desprende de la acción, puesto que, también las demandas son más amplias. Si identificamos, por ejemplo, movimientos LGBTI+, los cuerpos “solicitan que se los reconozca, que se los valore” (Butler 2019: 33) desde la normatividad que se configura excluyente, ya que solo ciertos cuerpos tienen derecho a aparecer y vivir. En este sentido, ¿las jerarquizaciones del sistema sexo/género y sus implicancias establecen nuestros cuerpos?

Resulta interesante señalar que tal inquietud permite una vinculación entre la normatividad y la acción del sujeto (agencia). Por ello, la interrogante no confiere una respuesta cerrada, en tanto las normas establecen ciertas formas de vivir nuestra corporalidad, pero también en un momento de identificación y reconocimiento sobre aquello que restringe el cuerpo, se crean manifestaciones que desafían la norma. Con relación a ello, Judith Butler (2019) expone que el concepto precariedad está relacionado con las normas de género, porque estas “intervienen en todo lo relativo a los modos y grados en que se establecen las distinciones entre lo público y lo privado, y a cómo estas diferencias se convierten en un instrumento de la política sexual” (Butler 2019: 41). Esta fuerza estructurante de la normatividad heterosexual disminuye la capacidad de vida de ciertas personas, lo que muchas veces finaliza incluso con la violencia.

Las acciones corporeizadas, resultan de la vinculación que se desarrolla entre los cuerpos. Consecuentemente el cuerpo en la teoría política de Butler adquiere connotaciones que permiten vincularlo en relaciones y espacios que son necesarios para sustentarlo. Reconociendo que la vida humana es vulnerable y que existen condiciones de precariedad, Judith Butler se propone vincular la importancia de la política con las necesidades que se derivan de la permanencia del cuerpo humano. La vestimenta, la alimentación, el alojamiento, la protección se vuelven reivindicaciones de las acciones corporeizadas (Butler 2019). El cuerpo en estas dinámicas se identifica como interdependiente, debido a ello, “pese a sus manifiestas limitaciones, o quizás precisamente por ellas, el cuerpo se define por las relaciones que hacen posible su vida y sus actos” (Butler 2019: 132).

3. Análisis desde las voces de mujeres, sus cuerpxs y la acción política en el 8M en Chile

El siguiente análisis vincula los planteamientos de Judith Butler (2019) y Hannah Arendt (2012) con relación a la acción política. Partimos de una noción en la cual las imágenes se reconocen como instrumentos de la etnografía a fin de establecer significados a las prácticas de las y los sujetos sociales. En este sentido las formas de recolección no son solo “intelectiva, sino también corporal, sensible, a través de la mirada, los gestos y las palabras de las gentes representadas” (Ardévol 2006:12). Por lo tanto, identificamos la vinculación entre teoría e imágenes desde la antropología social y cultural.

El 8M del año 2020 en Chile tanto en la región de Valparaíso como en Santiago se configuró como un hito histórico, por un lado, por el número de mujeres que marcharon y por otro, por las formas de representación que sitúan la corporalidad en el campo de lo político. La Coordinadora Feminista 8M entregó la cifra de 2.000.000 de mujeres solo en Santiago. Las formas corporales, gestos y expresiones que ocuparon las calles al mismo tiempo crearon el espacio público allí donde los cuerpxs se congregaron. Estas premisas permiten vincular las nociones de lo político abordadas por Butler (2019) con relación a la afirmación de que son los cuerpxs quienes generan los espacios de apariencias, siendo este proceso el creador del espacio público.

Sin embargo, para poder analizar la noción de corporalidad se retomaron imágenes que fueron captadas tanto en Santiago como en Valparaíso por diferentes mujeres que asistieron a la marcha y quienes, junto a otras, permitieron que pudiéramos recoger sus experiencias mediante entrevistas semiestructuradas. Las entrevistas se realizaron a un total de diez mujeres que se encuentran en el rango etario de los 17 a los 35 años, principalmente porque forman parte de la generación que ha participado activamente del estadillo social en Chile a partir del 18 de octubre del 2019.

Las acciones corporeizadas de las mujeres en el 8M evidencian, en primera instancia, que es la opresión de la afirmación sobre los cuerpos la que históricamente ha determinado relaciones de dominación sobre las mujeres las que al mismo tiempo permiten utilizar la corporalidad de múltiples maneras:

Es como si las mujeres no sintieran propio su cuerpo, como si fuera de todos. Creo que eso pasa porque desde que nacemos nos enseñan a que es imperfecto, a que tenemos que protegerlo, y no mostrarlo. Creo que teniendo eso en cuenta, decidir sobre mi cuerpo se convierte en un acto político ya que demuestra una disconformidad a cómo es percibido el cuerpo femenino. Es un acto revolucionario,

es un querer incomodar, bailar, expresarse libremente, desnudarse y no sentir miedo, etc. (E1⁶).

Imagen 1. El baile para la ocupación de espacios y acción política

Fuente: Camila Rodó, 8M Santiago de Chile 2020.

En la imagen 1 se observa que las acciones corporeizadas se encuentran enraizadas en el cuerpo (Butler 2019). Estas se circunscriben en las lógicas de interdependencia entre las mujeres, quienes desde espacios de representación diversos convergen en un espacio y momento determinado para hacer frente a la precarización que las convoca, es decir, son las mismas condiciones de precariedad en el marco de la violencia y la falta de políticas públicas lo que genera la reacción para sus acciones corporeizadas (Butler 2019), siendo el cuerpo un acto político en sí mismo.

La acción sucede en un reconocimiento del presente. Como señala Gabriel Salazar, la acción implica situarse en sujetos que son activos, lo cual desde tiempos y momentos

⁶ Las entrevistas fueron codificadas con la finalidad de mantener el anonimato, mediante la abreviación de entrevista (E) y el número de entrevistada.

determinados permite “constituirse como reflejo de las vivencias, de la cultura social viva y de la memoria social viva” (Salazar 2006: 1). La acción implica, tanto para Arendt como para Butler una identificación de los sujetos sociales con lo que sucede en sus momentos presentes, ya que es desde el desarrollo de la subjetividad a partir del análisis del momento presente que se desarrollan intersubjetividades colectivas que son reflejo de la sociedad en un momento y tiempo determinado. Esto permite que el acontecimiento se desarrolle debido a los procesos de incidencia colectiva sobre los asuntos que conciernen a las mujeres.

Tal incidencia sobre el desarrollo de los acontecimientos en Arendt se vincula estrechamente a la utilización de la palabra, porque es en el intercambio de opiniones que se desvela la memoria social viva (Salazar 2006). La capacidad discursiva le otorga a la acción el sentido político, por ello la libertad de expresión y de actuación son base del fundamento político arendtiano.

Imagen 2. Expresión corporal interdependiente

Fuente: Catalina Mardones, 8M Santiago de Chile 2020.

Identificamos en la Imagen 2 que no es necesariamente la palabra la que acompaña la acción política. Los cuerpos pueden expresar lo político porque se reivindica la vida desde la propia corporalidad. El 8M ejerce elementos de unión y de expresión que se enmarcan en la ocupación de espacios desde diversas aristas; esto quiere decir que las apelaciones hechas desde las palabras no son solo las que se desarrollan en la esfera de lo público. Si observamos la imagen 2 nos percatamos de que una de las faldas lleva el rostro de una mujer asesinada, el pañuelo que cubre parte del rostro de quienes bailan es la pañoleta a favor del aborto libre y gratuito, mientras que la propia corporalidad expresa también las sujeciones de violencia y discriminación hacia las mujeres:

Al expresarnos de forma libre, sin miedo de mostrar nuestros cuerpos y dejando de sexualizarlos, se arma un juicio de valor que no todos logran ver. Además, al realizar montajes incluyendo el teatro y la danza, se puede ver de formas diferentes cómo las mujeres somos abusadas y/o acosadas día a día. Todo esto da mucho que hablar, ya que en un ambiente político (que claro está que mayoritariamente es machista) es mal visto y no logra ser una forma de manifestación válida para exigir nuestros derechos. (E3)

Específicamente, la representación de la marcha feminista genera un proceso de interdependencia colectiva en la cual las mujeres –comprendiendo que no existe un universal– son capaces de visibilizar las prácticas otras y diversas. Como señala Ochy Curiel (2017), desde el feminismo descolonial no solo se visibiliza la opresión de género y sexo, sino también la imbricación de la matriz de dominación (Yuderkys 2014). En este sentido, el 8M en Chile evidenció que la política de identidad sirve como instrumento de apelación política, pero “categorías como mujer, negro, negra, indígena, lesbiana, gay, trans nos sirven sólo para la articulación política y debemos estar conscientes que estas fueron producidas por las presiones” (Curiel 2017: 58).

En las entrevistas se destacó la configuración diversa de las mujeres lo que lleva a trascender las nociones cartesianas del sistema heteronormado, esto quiero decir que la categoría mujer como una categoría fija y cerrada es cuestionada debido a las diversidades corporales que pueden identificarse con la categoría mujer. Ello permite abrir un espacio de diálogo e intercambio con otros cuerpxs que se identifican fuera de las caracterizaciones que puedan entregar los órganos reproductivos. En este sentido, la principal apelación es a la violencia que imprime el sistema heterosexual en la organización social.

Imagen 3. Interdependencia en la matriz de dominación

Fuente: Catalina Mardones, 8M Santiago de Chile 2020

La imagen 3 pone de manifiesto la imbricación de la matriz de opresión (Espinosa 2014) que deviene de las teorías feministas descoloniales. Se reconoce la importancia de las categorías como raza, etnia, género y sexualidad. En la imagen 3, la bandera del Pueblo Mapuche está presente a la izquierda y, junto a ella, una bandera de Chile en negro que evidencia la violencia contra las mujeres, quienes viviendo distinto la opresión, se conjugan en un claro mensaje “por ti- por mi x todas mis compañeras”:

Para mí es una muestra de la consolidación de la fuerza feminista que ha existido siempre o por muchos años. Indica que cada vez toma más fuerza la sororidad que es un indicativo de que es cada vez más urgente el respeto a los derechos de las mujeres. (E2).

Es una forma de exponer las injusticias que vivimos día a día e impactar en la sociedad de una manera significativa, además de sentir que es un día seguro, en el que todas estamos más unidas que nunca, que se puede salir a la calle sin miedo a que te acosen y sin prejuicios, porque puedes contar con cada una de tus compañeras. (E4).

La apelación identitaria del concepto mujeres permite expresar la corporalidad con seguridad mientras se está en un espacio entre “otras” porque son los procesos de interdependencia los que generan la consolidación de que la vida es vivible en procesos de acompañamiento. La expresión de contextos de violencia y opresión contra las mujeres ofrece, al mismo tiempo, el ejercicio potencial para la autonomía corporal. Por lo tanto, en la unión de la concientización de las dominaciones de las relaciones de poder, de las violencias en todas sus formas se crean los agenciamientos de las mujeres y sus procesos de organización colectiva:

El cuerpo como instrumento político es necesario porque la materialidad del cuerpo y su apropiación nos permite ser visibles y aparecer en el espacio público, es mostrarse y llevar al espacio de las decisiones y la política tu realidad, tu complejidad, tus necesidades. Permitir también que otros vean esa realidad y poder identificarse con ella, notar que lo que te ocurre no te ocurre solo a ti y que puede ser un reflejo de la sociedad, y así dejar de estar oculta en lo privado, en lo netamente “familiar”, que además es un espacio donde históricamente se ocultó lo que salía de la norma. (E5).

De esta manera, la agencia se vincula estrechamente a la materialidad –cuerpx–, el cuerpo se expresa, el cuerpo siente, el cuerpo apela a su visibilización, “Creo que mi corporalidad es eso, mostrarme como soy, sin miedo, sin tabúes, pudiendo caminar con mi pareja de la mano, con el shock que eso le pueda generar a algunas personas o familias”

(E6). El cuerpo permite desde la vinculación con otros cuerpos esos procesos de identificación y autoreconocimiento de la individualidad y la colectividad al mismo tiempo.

Imagen 4. Agencia y corporalidad

Fuente: Consuelo Rodó, 8M Valparaíso, Chile

Por otro lado, el cuerpo al mostrarse en el espacio público también se vuelve vulnerable, y es que no todas pueden aparecer aún en el espacio público, porque se encuentra enraizado a las normatividades sexuales y genéricas existentes. “El espacio público a veces deja de ser una instancia de participación transversal, de grupos diversos, de mujeres, de personas LGBTI, o de cualquier otra minoría, de pueblos originarios” (E6). Esto nos refleja aún la discriminación existente: el cuerpo puede ser vulnerado y violentado a un nivel en el cual las personas muchas veces pueden perder el agenciamiento de su propio cuerpo (Segato 2013).

Para las entrevistadas, el espacio público es creado tanto por las instituciones políticas como por las personas que participan juntas, por ello perciben fundamental evidenciar que la aparición pública de la mujer ha sido un espacio ganado en el tiempo que demuestra su capacidad de intervención. Debido a ello “está construido por una entidad que a su vez genera una realidad en las personas que convergen en él, pero también se interviene desde las relaciones que se establecen desde el lenguaje, es decir desde nuestra participación en base a la toma activa de conciencia” (E4). En este sentido la política debe contener en sí la libertad de aparición, porque “es fundamental en cualquier lucha por la democracia, y esto significa que, para entender lo que significa esta libertad y las intervenciones que requiere, es necesario” (Butler 2019: 60) desestabilizar también las formas que constriñen la libertad.

4. Conclusiones

Las aportaciones y argumentaciones realizadas sobre la acción política permiten profundizar sobre otros aspectos que conciernen a la acción. En primer lugar, comprender que la acción política es siempre conjunta entre sujetas y sujetos sociales, permite profundizar en investigaciones que retomen la conceptualización de acción política. La que permite profundizar sobre la realidad presente en la cual las sujetas sociales se encuentran inmersas, haciendo del espacio presente el lugar del acontecimiento. De este mismo proceso deviene, en segundo lugar, el desarrollo de libertades corporales y expresivas que se fundamentan en la acción de las personas, quienes, a través del aparecer, significan, crean y recrean lo público desde una vinculación política que trasciende la noción de espacio público.

La posibilidad de vincular la teoría con la marcha feminista del 8M en Santiago de Chile y Valparaíso permite visibilizar en imágenes concretas las expresiones de la corporalidad y las formas en las que el cuerpo se vuelve un instrumento para manifestar las violencias y discriminaciones. Las entrevistadas permitieron, a través del análisis de su propia corporalidad, identificar acciones políticas, que, en sus propias palabras, evidencian las distintas formas de expresar, ocupar y escribir los cuerpos. En este sentido, la convocatoria se vuelve una conjunción de corporalidades que se reconocen interdependientes, en la medida en que comparten historias que se sustentan en las nociones de la heteronormatividad del sistema patriarcal, las violencias, los acosos, las relaciones de poder y dominaciones que también son soportadas por la materialidad —el cuerpo—.

En tercer lugar, identificar que la propia libertad puede verse constreñida y, junto a ello, la acción política posibilita poner atención en el desarrollo de las instituciones políticas y sociales que reproducen y producen violencias mediante el establecimiento de normatividades. En este sentido, reconocer que no todas y todos aparecen es fundamental para develar que el sistema, aún en la complejidad de lo que supone la acción política, constriñe los cuerpos de sujetas y sujetos sociales, y que la precarización de la vida supone aceptar la vulnerabilidad e interdependencia de los seres humanos.

Debido a ello, y retomando las interrogantes expuestas: ¿cuáles son los elementos de la acción política desde la corporalidad que permiten la utilización de espacios de apariencias?, ¿cómo las relaciones sexo/genéricas desde la exclusión que generan, pueden crear “acciones” políticas desde la corporalidad? Parece pertinente responder primero desde la segunda interrogante a fin de otorgar contenido a las acciones corporeizadas en términos butlerianos. La normatividad se ha configurado desde las instituciones políticas y las relaciones sociales y se sustenta en las jerarquizaciones del sistema sexo/género.

Dicha normatividad ha impuesto géneros y sexualidades sobre corporalidades que no necesariamente caben dentro de las divisiones binarias, hombre/mujer, femenino/masculino, y menos aún se sustentan en relaciones heteronormadas de la sexualidad. De esta manera, es importante señalar que efectivamente los mecanismos políticos legales aún configuran y respaldan prácticas pertenecientes a la normatividad heteronormada, pero también colonial, permiten en los vacíos y carencias que presentan la violencia sobre quienes aparecen distinto.

Entendiendo estos planteamientos, se valora socialmente el género y la sexualidad desde un espacio en el cual el estatus de los diferentes es inferior a la norma establecida, lo que hoy se refleja en los feminicidios en América Latina, violencia contra personas de la comunidad LGBTI+ y pueblos indígenas. En este contexto, desde las corporalidades “precarizadas” y muchas veces vulnerables, los cuerpos se reúnen en condición de aquello que los afecta para poder vivir. Esta concepción del resguardo de la humanidad y de quienes viven en ella es importante para ambas autoras y sus argumentaciones permiten profundizar sobre las acciones que crean y significan los cuerpos en espacios de reunión que valoran públicos, incluso cuando estos espacios puedan no sólo constituir materialidad, sino también, la utilización del espacio natural que los rodea, las calles, las plazas, la casa, el bosque, etc.

La acción es política porque para las mujeres entrevistadas del 8M el cuerpo es un instrumento político, un instrumento de representación que se utiliza a través del baile, de la desnudez, de la ocupación de espacios, del teatro y refleja la acción política en la unidad de los cuerpos, en el intercambio de palabras, en el ejercicio de la discusión, lo cual permite responder nuestra segunda interrogante. Los mecanismos y formas de las acciones corporeizadas varían con la finalidad de poner el cuerpo de las mujeres como la

fuente de acción primera, con la finalidad de expropiar el dominio patriarcal sobre los cuerpos de mujeres.

5. Referencias Bibliográficas

- Aravena, Pablo. 2006. “El Historiador y su objeto. Conversación con Gabriel Salazar premio Nacional de Historia”. *Revista de humanidades* 1: 143-148.
- Ardèvol, Elisenda. 2006. *La búsqueda de una mirada. Antropología visual y cine etnográfico*. Barcelona: Editorial UOC.
- Arendt, Hannah. 2012. *¿Qué es la política?* Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós.
- Beauvoire, Simone. 1977. *El segundo sexo*. Albacete: Siglo Veinte .
- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el Género*. Barcelona: Paidós Studio.
- Butler, Judith. 2019. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Conway, Jill, Bourque, Susan, y Scott, Joan. 2015. “El concepto de género”. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. Marta Lamas. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores; UNAM Programa Universitario de Estudios de Género. 23-34.
- Curiel, Ochy. 2017. “Género, raza y sexualidad: debates contemporáneos”. *Intervenciones en Estudios Culturales* 3: 41-61.
- Espinosa, Yuderkys. 2016. “De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad”. *Solar* 12: 141-171.
- Espinosa, Yuderkys. 2014. “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”. *El Cotidiano* 184: 7-12.
- Lamas, Marta. 2015. “La antropología feminista y la categoría de género”. *La construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. Marta Lamas. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores; UNAM Programa Universitario de Estudios de Género. 92-122.
- Scott, Joan. 2012. *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Segato, Rita. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, Rita. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Torras, Meri. 2007. “El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia”. *Cuerpo e identidad I*. Ed. Meri Torras. Barcelona: Ediciones UAB. 11-36.